

# Campeones vascos

## Un poeta de 150 kilos

Por JOSE R. RAMOS

III

POETA ALDEANO

El versolari más famoso de Guipúzcoa es hoy *Chirrita*, el del caserío de Gastelu-enea. Tiene setenta y cinco años y ciento cincuenta kilos de humanidad. Para poeta romántico le sobrarían arrugas; pero no le dañan las que tiene para ser vate aldeano, despreocupado y zumbón, tabano de aldería. En cualquiera de las de Guipúzcoa —¿quién las cuenta!— darán razón de *Chirrita* por este nombre. Por el suyo de bautizo casi no le conocen ni en su casa. Eso, en caso de que *Chirrita* la tuviera. No la tuvo nunca. A los quince años le ahogaba ya la de su padre, y huía a menudo de ella para ir a tomar lección de los maestros cantores, que la dan junto a un tonel. Sus academias las tuvo siempre al lado de las *kupelas de sagardúa*, y dió sus mejores conferencias rimadas a la puerta de una taberna cualquier día de mercado en Hernani o Andoain. Entre sus años y sus kilos, ya no le dejan andar. Cuando le reta un versolari joven algún día de feria, le llevan en un carro tirado por dos novillas. Va la carreta cantando por caminos de aldea, y *Chirrita* encima, henchido de ricos jugos, como un dios mayor del Olimpo vasco, vencedor del ácido úrico.

LAS ESTRELLAS SE FUERON Y SALÍAN LAS GALLINAS

—¿Cuáles son los poetas que más le gustan a usted, *Chirrita*?—le he preguntado el otro día, después de haber sido coronado triunfador en el certamen de versolaris de San Sebastián.

—¿Poetas *dises*? ¿Y qué es, pues, las poetas o eso?

Le explico que poetas son unos versolaris famosos, que escriben libros de versos, y *Chirrita* se sonríe:

—Buenos versolaris no me *pareen* a mí que serán esos, creo—me dice en su jerga, que yo no acertaría a reflejar bien—. Los versos se hacen cantando. Ni en la papelería de Rentería hay papel bastante para escribir todos los *bersos-berriak* que yo he cantado en mi vida... Una tarde de romería, en Andoain, nos encontramos Pello Errota y yo a la puerta de la taberna. El público empezó a *zircarnos*, porque sabía que éramos rivales. Pello era un versolari de los buenos que ha habido. No hacía falta que el público nos pinchara. En cuanto Pello y yo nos veíamos frente a frente, ya estaba armada la pelea. Empecé yo, diciéndole no sé qué de una blusa que había estrenado. En seguida me contestó él, metiéndose con mi tripa. Yo no me callé; pero él tampoco era mudo. Sus amigos le aplaudían a él, y a mí, los míos. En la taberna nos prepararon la cena. Mientras comíamos seguíamos cantando y poniéndonos como un trapo sucio. Sidra tampoco faltaba; para que la garganta funcionara bien, siempre nos tenían el vaso lleno. Y así estuvimos toda la noche, sin rendirnos ninguno de los dos. El tabernero cerró, y cuando ya amanecía, nos fuimos quedando solos, poco a poco, en la plaza... A ver ahora—termina *Chirrita*—si poetas *esas* que te *dises* metían tantos versos de *desvergüensas*, ni en libro ese grande, grande, de misal de lo latines de *desir* misa.

—Y, en fin de cuentas—le pregunto—, ¿quién de los dos quedó victorioso?

—Victorioso, victorioso... Los dos quedamos bien. Pello me dijo en la última *chauda* que bien estaba que cantáramos para divertir a los amigos cuando había sidra abundante, pero que ya hasta las estrellas se habían marchado a dormir. Yo le contesté que también a mí me molestaba tener la garganta seca. "Pero no pienses que es miedo —le dije—, porque dispuesto estoy a seguir. Si las estrellas se han marchado, ya andan por la calle las gallinas."

NO HACE FALTA SABER ESCRIBIR PARA HACER VERSOS

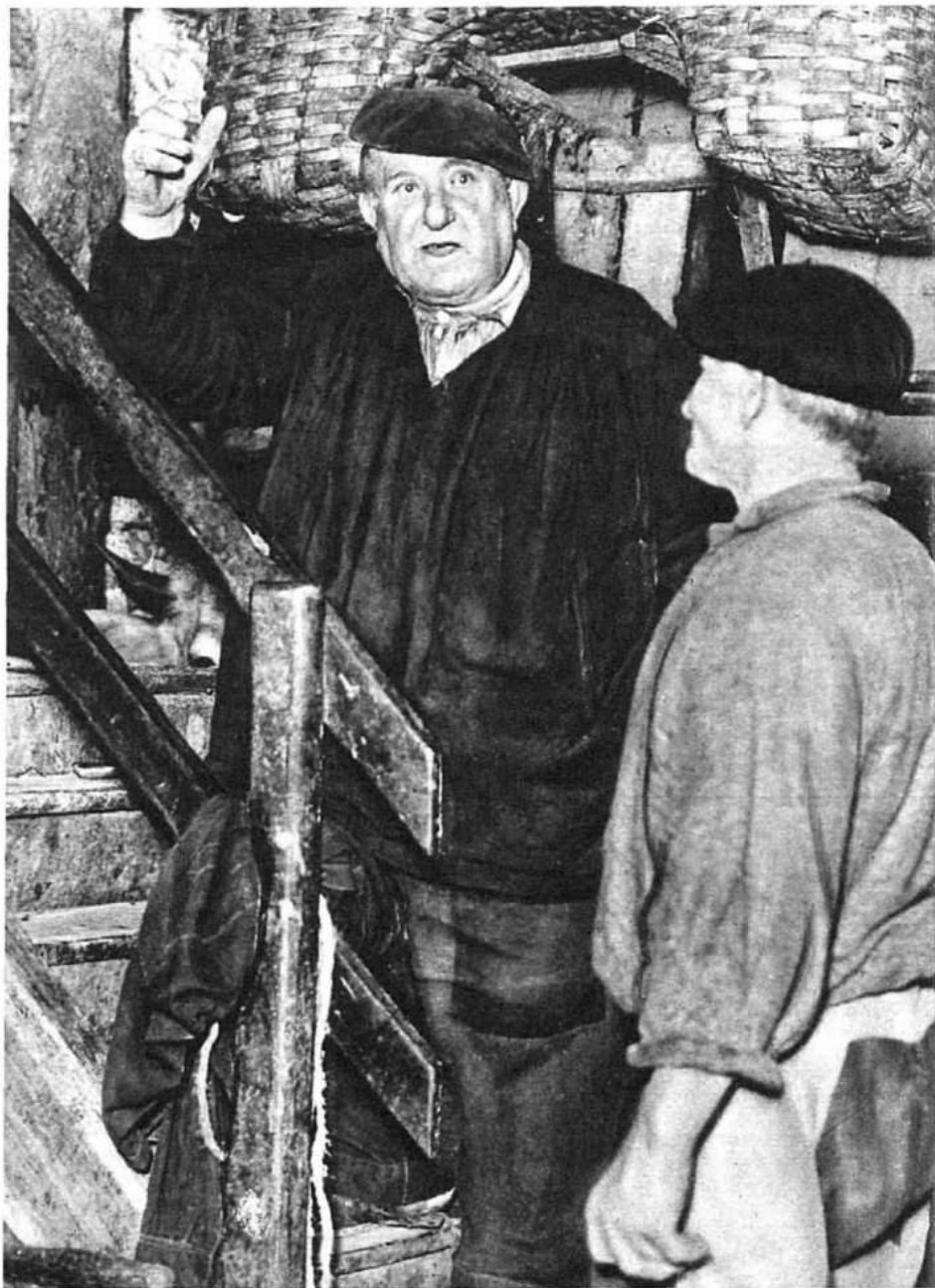
*Chirrita*, Pello Errota, Zepai, Udarregui, Lezoti... son nombres de poetas populares vascos, geniales y analfabetos las más de las veces. Versolaris. No

hace falta saber escribir para hacer versos. Los suyos no están recogidos en antologías, ni escritos en ninguna parte, pero el público los repite de memoria. Cada uno de sus oyentes es como una página del libro que no han escrito. Entre todos, el libro entero. Hasta con notas marginales.

Os cuentan, por ejemplo: una tarde, *Chirrita*, cuando era joven, estuvo bailando en el caserío Alhatería. Como siempre ha sido de mucho peso, resbaló y se hizo daño en un pie. Al salir, no podía andar. Un amigo se le encontró renqueando en la carretera, camino de casa:

—¿Qué te ocurre, *Chirrita*?

Entre la sidra y las vueltas del baile estaba algo



Este es el gesto habitual de «Chirrita» para cantar sus coplas. La que entona ahora es el saludo a los amigos que van a visitarle a su caserío.